

## Un artista en su estudio • El nacimiento de la vocación

Lucas Míguez lleva más de cuarenta años pintando y haciendo escultura. Ya ha asumido que el arte no va a cambiar el mundo, y que aunque puede ser "una medicina para muchos males" no pasa de ser una aspirina —nunca una vacuna—, pero

aún así sigue trabajando con la misma ilusión y tesón con que empezó cuando era un cachorro a punto de graduarse en la escuela de Bellas Artes de San Fernando y se vio alcanzado por la onda expansiva que significó el grupo El Paso para el

arte español de mediados del siglo pasado. Ha llegado a la conclusión de que la fama no merece la pena, y de que lo más importante para un artista es "ser honesto consigo mismo". Su estudio y vivienda se encuentran sobre una colina, en Meis.

## El figurativo abstracto

Lucas Míguez es muy conocido en O Salnés por sus esculturas realistas de Cabanillas o los personajes de Valle Inclán, pero su obra de vanguardia está en museos de Japón, México, Estados Unidos, Madrid o Barcelona

ANXO MARTÍNEZ • O Salnés

A mediados de la década de los sesenta Lucas Míguez está terminando sus estudios de Bellas Artes en San Fernando. Se ha empapado de clasicismo; ha aprendido a dibujar y a moldear con exquisita corrección y conoce la obra de los grandes genios de la antigüedad.

Pero, al mismo tiempo, empieza a notar que el academicismo no le sacia por completo. Irrompen entonces en el paisaje artístico español Saura, Chillida, y los demás maestros del grupo El Paso. La vanguardia penetra como un ciclón en su vida, con su aire fresco de libertad y rebeldía.

Son los años de la canción-protesta y miles de jóvenes asumen casi como un deber ético una postura de enfrentamiento con el anquilosado *establishment* franquista. Lucas Míguez también llevaba pólvora en las venas —estuvo dos veces en la cárcel durante la dictadura— y abraza con entusiasmo la abstracción. Sin embargo, lo hace sin abandonar del todo la obra de corte realista.

La producción del escultor

**"El artista es como una esponja que absorbe todo lo que le rodea"**

de Mos afinado desde hace siete años en San Salvador de Meis es, desde hace cuatro décadas, un gran dragón de múltiples cabezas: escribe poesía, pinta, y su escultura es, a veces, un prodigio de exactitud realista y, otras, la recreación de pulsiones y sueños. Una versatilidad con la que confiesa sentirse muy a gusto.

### La esencia de las cosas

Lucas Míguez es muy conocido por sus obras de figuración. El conjunto escultórico de la plaza de O Castro (Vilanova), donde dio forma a varios personajes de Ramón del Valle Inclán, o su escultura de Ramón Cabanillas, situada delante del consistorio de Cambados, son muy apreciados por el público.

En esos trabajos es tan minucioso que no le pasan desapercibidos ni los cordones de los zapatos ni la más tenue arruga del rostro del personaje al que está retratando. El resultado son esculturas que irradian tanta vida que casi parecen respirar.

Sin embargo, Lucas Míguez también posee una abundante obra abstracta, expuesta en mu-

seos de Japón, México o Estados Unidos. En España tiene obra suya desde la Fundación Inglada Guillot de Barcelona hasta el museo de la escuela de Bellas Artes de Madrid.

"La abstracción es una corriente que busca la esencia de las cosas. No se trata de representar la realidad, sino de plasmar un estado de ánimo o un concepto. En la abstracción, la

obra debe hacerte sentir algo", afirma Lucas Míguez en el salón de su vivienda, una acogedora casa situada sobre una colina con vistas al valle y los montes de San Salvador de Meis.

Para el artista afinado en Meis la clave de una obra radica en la comunicación entre autor y espectador. Por ello, opina que en abstracción no vale todo. "Las vanguardias arrastraron una pléyade que trabajaba sin criterio, sin una técnica de fondo, y que dejó de lado la búsqueda de la esencia para preocuparse solo por la forma, por lo estético. Eso desacreditó algo la abstracción".

Lucas Míguez es consciente de que, al menos en O Salnés, le colgaron la etiqueta de realista. Pero asume que las clasificaciones tienen, como casi todo en la vida, una cara buena y otra mala. "Las etiquetas son como una

**"La abstracción es una corriente que busca la esencia de las cosas"**

espada de dos hojas. Son buenas porque la gente sabe que en un estilo determinado puedes hacer una cosa bien. Y son malas porque a veces te encajan en un estilo y parece que si haces otra cosa te estás traicionando a ti mismo. Y no es eso, porque una persona es diversa".

### Honradez y honestidad

"Un artista ha de ser ante todo honesto consigo mismo. Debe tener la honradez de no engañarse a sí mismo con lo que siente y expresa. Lo que siente un artista debe ser verdadero, y no debe dejarse llevar por modas o corrientes de éxito. La honestidad es la base de una obra auténtica".

Lucas Míguez traslada esa filosofía a toda su obra, ya sea el retrato de un poeta fallecido hace medio siglo, una pieza abstracta, surgida de las simas de su introspección o el encargo de un ayuntamiento. Él trabaja ocasionalmente como *negro* de otros escultores y también realiza obras por encargo para varias administraciones públicas. Pero ni siquiera entonces relaja su nivel de exigencia.

"Trabajar por encargo tiene unos condicionantes que no existen cuando haces una obra tuya. El principal condicionante es normalmente que tienes que ceñirte a algo específico, pero hay otros, como el espacio donde se va a ubicar la escultura o el presupuesto. En ese sentido, el encargo es una maldición porque te limita. Pero al mismo

—> PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE



Lucas Míguez en un pequeño estudio de su vivienda de Meis. // Iñaki Abella

## "Estoy harto de hoteles, de aeropuertos y de taxis. Lo que pido ahora es ser dueño de mi tiempo"

Olimpio Míguez Mosquera nació hace 65 años en Peinado (Mos), localidad en la que estaba destinado su padre, que era médico en el aeropuerto. Cursó los estudios secundarios en Santiago de Compostela, y luego hizo Bellas Artes en Valencia y Madrid. Amplió su formación estudiando Arquitectura Interior en Barcelona.

A los 25 años viajó a China, de donde es su esposa. Inicialmente no tenía previsto quedarse demasiado tiempo, pero al final pasó allí casi cinco años, trabajando como arqui-

tecto. Posteriormente, le contrató una multinacional japonesa de porcelanas como diseñador y escultor, y gracias a ello tuvo la oportunidad de viajar —y de vivir— en medio mundo, pues estuvo en Japón, Tailandia, Malasia, Corea, México, Honduras o Estados Unidos. Habla más de media docena de idiomas —incluidos el chino, el japonés y algo de alemán— y según él, sumando todos los kilómetros que hizo a lo largo de su carrera podría haber dado la vuelta al mundo media docena de veces.

Trabajó con los japoneses hasta principios de esta década, y ahora prefiere tomarse las cosas con más calma. Confiesa que sí que le gustaría conocer dos países en los que nunca estuvo, Rusia y Australia, pero asegura que el ansia de viajar ya no le quita el sueño. "Ahora estoy harto de hoteles, de aeropuertos y de taxis. Lo que pido ahora es ser dueño de mi tiempo. Necesito estar más conmigo mismo. Ver ya vi mucho, y me llegó. Ahora lo que quiero es fijarme en los pormenores".